

MÁS QUE NUNCA, ABRAZARSE A LAS PASIONES

Argentina es un país que, con sus fallas, valoriza y reivindica la importancia de la naturaleza y su biodiversidad. Esto se ve reflejado en la gran cantidad de áreas naturales protegidas que tiene el país, un sistema de parques nacionales maravilloso y legislación, que, si bien pide a gritos ser impuesta, plantea de manera concreta la defensa de nuestro patrimonio natural. El vínculo de Argentina con sus recursos naturales: ¿Es perfecto? ¿Es lo mejor? ¿Es suficiente? Con certeza podemos decir que no, pero sin dudas es de una importancia inimaginable. Por esto, y otras cosas también claro, a nivel regional Argentina siempre ha sido un faro. Aves Argentinas, por ejemplo, es la ONG de conservación más antigua de América del Sur.

Resulta fácil predecir que, con el escenario político actual, se vienen tiempos difíciles para la ciencia y la biodiversidad argentina. Como nos dijo una gran persona y científico argentino: “*es el momento de aferrarse a lo luminoso*”. Para combatir y transitar periodos como los que probablemente vengan: siempre es mejor abrazarnos a lo bueno que nos rodea, como nuestros vínculos y nuestras pasiones. Y acá resurge y se reivindica la esencia de Nuestras Aves. Si algo caracteriza a los lectores y autores de Nuestras Aves es su pasión por la naturaleza como así también su capacidad organizativa en diferentes formatos, como clubes de observadores o grupos de fotografía, por citar dos ejemplos. Muchos grupos incluso están constituidos por infancias que están dando sus primeros pasos y descubriendo pasiones como naturalistas, dan-

do lugar a una transferencia formativa vital para el futuro de nuestras aves. Con los tiempos que se vienen, es acá donde tenemos que apuntalar. Los grupos sociales y nuestras pasiones son una forma inequívoca de defender a nuestra biodiversidad, nuestro ambiente y nuestras aves.

Este número de Nuestras Aves (volumen 68) refleja en gran medida ese espíritu apasionado del que hablamos antes. Por ejemplo, la familia Uranga publica la primera descripción del nido y huevos del Benteveo de Barbijo (*Myiodynastes chrysocephalus*). Otro caso es el de Franco G. Montaña Herrero, de tan sólo 8 años, que detectó un Aguilucho Pampa (*Busarellus nigricollis*) en Córdoba, y que junto a su madre y padre publican el primer registro documentado de la especie para la provincia. Entre otros trabajos de excelente calidad, en este número se publica el primer registro de Aruco (*Anhima cornuta*) para el país, descubierto por F. Di Sallo, C. Ferreyra y M. Gomez en el este de la provincia de Misiones. Como novedad, en este número aparece la primera nota en formato de ‘Lista comentada’. Se trata del trabajo de Gabriel Acevedo y colaboradores que publican una lista comentada que actualiza la información sobre las aves de General Pico, provincial de La Pampa.

No dejemos que los contextos de oscuridad nos quiten la oportunidad de abrazarnos a lo lindo que nos rodea. Esto, en última instancia, es lo que nos dará la energía y capacidad organizativa necesaria para defender nuestro patrimonio natural y nuestras aves.